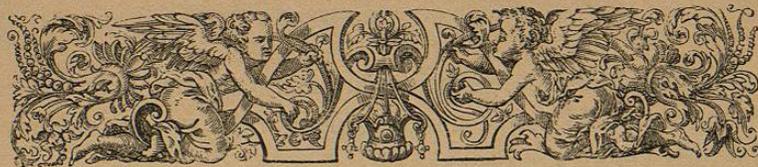


QH367
.U77



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR

EL nombre del P. Juan José Urráburu es muy conocido, no ha menester nuestros elogios; ha traspasado las fronteras españolas, y es repetido con veneración y respeto en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y América, con el respeto y veneración debidos á los verdaderos sabios, y, como tales, tanto más modestos cuanto más ricos en sabiduría. Su obra *Institutiones philosophicae* ha logrado arrancar aplausos y encomios en cuantos puntos ha sido conocida; ni es extraño, pues, sin pretender establecer comparaciones, siempre odiosas, ni menoscabar la gloria de otros eminentes escritores, puédese afirmar sin exageración ser las *Institutiones* si no la primera, una de las primeras y más completas obras de Filosofía publicadas en el presente siglo. Así opinan críticos distinguidos en artículos que han visto la luz pública en revistas y periódicos de países extraños, y aun no muy entusiastas por las glorias españolas. No llevarán á mal nuestros lectores confirmemos lo dicho con algunos juicios entresacados de varias revistas.

Al salir á luz el primer tomo, hacia de él un concienzudo exámen la revista alemana *Stimmen aus Maria-Laach* en un artículo del cual, por ser muy extenso, tomamos únicamente los siguientes párrafos; pues, aunque directamente no prueban la excelencia é importancia de nuestro trabajo,

011220

sirven sin duda para deducir indirectamente su valor y sobre todo para formarse una idea de la obra en general que con tales vuelos comienza.

«Después de una introducción á toda la Filosofía, histórica en su mayor parte, contiene el primer volumen de esta extensa obra la *Lógica*, dividida en *menor* y *mayor*.

»La *Lógica menor* es con otro nombre lo mismo que la lógica formal ó dialéctica. Sobre tal materia claro está que un nuevo tratado no podía en realidad traernos grandes novedades; pero si la excelencia de él se ha de buscar principalmente en la clara y precisa exposición de la doctrina antigua, esta excelencia nadie se la podrá negar al tratado que nos ofrece el P. Urráburu. Ya desde los primeros capítulos se echa de ver. Naturaleza y significación del signo en general, significación y división de los conceptos como signos de las cosas, y de las palabras como signo de las ideas, cuestiones todas que deberá tener muy entendidas quien aspire á poseer los principios fundamentales del recto discurrir y demostrar, están aquí explicadas con tal lucidez, que hasta los principiantes de Filosofía podrán fácilmente comprenderlas. Alabanza igual se debe á lo restante de la *Dialéctica*.—Otra excelencia, que merece encomio, y salta á la vista no sólo en esta parte sino doquier en los dos volúmenes, consiste en la destreza con que el autor sabe entretener en el hilo de su propia exposición, formando un todo regular y acabado, las citas de los antiguos doctores, señaladamente del Angélico; con lo cual, á más de darnos un testimonio elocuente de su familiaridad con la flor y nata de la Escuela, consigue que sus lectores vayan insensiblemente haciéndose á la manera que tuvieron de concebir y expresarse aquellos grandes maestros de la Filosofía.

»La *Lógica mayor*, en el primer libro trata de la verdad, de la certeza, de la evidencia y de las diversas fuentes de conocimiento; en el segundo, con más profundidad aún, de la ciencia, de sus elementos, división y método. Por fin, á

manera de apéndice, viene la cuestión, en otros tiempos tan debatida, sobre el objeto propio de la Lógica, en la cual nuestro autor, después de exponer las diversas opiniones con sus respectivos fundamentos, abraza en conclusión la única que á nuestro juicio es admisible, sosteniendo que el objeto propio de la Lógica no son sino las operaciones del entendimiento en cuanto rectas, y, por consecuencia, también en cuanto se refieren á la verdad. Así lo esperábamos del autor, conocida la serena y apacible imparcialidad con que procede constantemente aun en los puntos más controvertidos. Por lo demás, sus opiniones las defiende siempre con gran modestia, y sus mismos adversarios no podrán negarle el testimonio de que se esfuerza seriamente en dar todo su peso á las razones contrarias.»

«En la introducción al segundo tomo, *Ontología*, defiende la posibilidad de la metafísica contra el materialismo, positivismo y empirismo. Con gusto hubiéramos visto aquí una refutación expresa del criticismo; bien que no deja de darnos los fundamentos para hacerla. Los conceptos universales del sér, de la esencia y existencia los expone profundamente. A continuación declara los principios universales que inmediatamente se derivan de la idea del sér, la analogía y los atributos universales del ente. De lleno convenimos con el autor en que el último fundamento de los posibles no es sino la esencia divina, mas no puede negarse que en ellos no se concibe ser formal sino en cuanto son conocidos por el divino entendimiento.»

«Aquí, en Alemania, las circunstancias mismas en que vivimos nos precisan tanto á refutar errores modernos, que por eso mismo damos tal vez más importancia á una refutación que á la exposición directa de la verdad, y aun nos sentimos como tentados á estimar el mérito de una obra científica, sobre todo de Filosofía, en gran parte por los errores que directamente combate. Y sin embargo, la refutación más durable y que alcanza á todos los errores,

es la explicación clara y convincente de la doctrina verdadera: sólo con ella se obtiene el fin de la Filosofía, la posesión de la verdad pura y genuina. Y tal es el gran oficio que viene á desempeñar la presente obra: por eso deseamos le sea dado á su autor enviarnos cuanto ántes las demás partes de la Filosofía tratadas con la misma solidez.»

La *American Ecclesiastical review*, en su número correspondiente al mes de Junio (1895) decía lo siguiente: «Esta obra notable de Filosofía, si bien comprende las lecciones explicadas por su autor en la Universidad Gregoriana, nos viene de España, tierra en otros tiempos fecunda en esclarecidos y profundísimos ingenios y que debe aún conservar mucha de su antigua fertilidad cuando es capaz de producir un filósofo tan completo como el P. Urráburu. El tomo que trata de la Lógica se imprimió hace cinco años. Desde entonces han ido apareciendo la *Ontología*, *Cosmología* y primera parte de *Psicología*. La obra no es tan conocida como merece entre nosotros, y he aquí por qué damos hoy á conocer sus partes separadamente.

»Lo primero que atraerá hácia este libro á todo amante de la sabiduría es sus sorprendentes proporciones (ó sea su extensión). Los compendios de Lógica como de las demás ciencias son males y verdadera calamidad de nuestra época.

»No puede uno ménos de regocijarse al contemplar el ámplio marco en que aquí se presenta la Filosofía, libre de opresoras trabas. Nos congratulamos con el autor de esta obra por el atrevimiento que ha demostrado para desembarazarse de ese estrecho procedimiento, y por haber dado sólo á la Lógica 1.200 buenas páginas en 8.º, en que desarrollar su propósito. Sólo hay otro entre los modernos filósofos que haya demostrado un ánimo semejante de generosa libertad, el P. Pesch en su Lógica en el *Cursus Lacensis*.

»La cantidad, sin embargo, aunque puede ser una condición, no es el criterio para obtener éxito en el trabajo de

una ciencia. Veamos, pues, este libro bajo el punto de vista de la calidad.

»El libro comienza, como es natural, con una introducción general á la Filosofía, abarcando las nociones familiares, si bien únicas, excepción hecha de la introducción de Sanseverino á su obra más lata, dando una noción de la historia de la Filosofía, que si no de gran valor como tal, tiene la ventaja de familiarizar al estudiante por lo ménos con los nombres principales y sus respectivos puestos en la lista ó serie de los filósofos.

»El autor aquí nos da cuenta del fin y espíritu de su obra; á saber, levantar el edificio de su sistema sobre los fundamentos colocados por Aristóteles y los principales escolásticos, haciendo, no obstante, uso adecuado del contenido de la Filosofía más moderna. *Neque tamen si ego sim*. Este propósito de aprovechar lo mejor de la antigua y moderna Filosofía, es evidente en el plan del autor en la Lógica en su totalidad.

»Las divisiones son familiares, Lógica menor con su sumario de preceptos y Lógica mayor con su más ámplio desarrollo de cada materia. Pero en el antiguo concepto de la Lógica mayor sólo se manejaban las cuestiones más abstrusas referentes al raciocinio y la ciencia. *Nobis tamen*, etc. Por lo tanto, tenemos aquí una discusión ámplia acerca de la naturaleza y propiedades de la verdad lógica, de los estados mentales, fuentes de la verdad, criterios de certidumbre, etc., etc., así como una solución á las cuestiones radicales acerca de los universales, naturaleza y clasificación de las ciencias.

»Ocioso fuera entrar aquí en el estudio del modo de tratar el autor estas abstrusas cuestiones. Basta notar que desciende hasta las más profundas raíces, presentándolas con admirable claridad é ilustrándolas con una abundancia de erudición que es verdaderamente admirable. A ninguna otra obra creemos que pueda aplicarse con más propiedad que

á este curso del P. Urráburu el elogio pronunciado por el difunto Cardenal español Gonzalez, de la Filosofía cristiana de Sanseverino. *Insigne opus*, etc. La última parte de esta notable alabanza es aplicable principalmente á los otros tomos de esta obra. Al terminar, no debemos omitir una observacion; que es una perfeccion muy agradable en una obra de esta magnitud; que el arte del impresor haya contribuido mucho por medio de una agradable variedad de tipos, de notas marginales, etc., á facilitar la lectura; y que los índices tan bien arreglados, ponen sin trabajo el contenido al alcance del estudiante.»

Estos juicios y elogios han sido confirmados en los números de Julio y Octubre al examinar los restantes tomos impresos hasta el presente.

En el mismo sentido se expresan los *Études religieuses, philosophiques*, etc., que se publican en París. «Bossuet, escriben, ha dicho hablando de Suarez: «Oyéndole, se oye á toda la Escuela.» Palabras que aplicadas al trabajo verdaderamente magistral, cuyo tercer tomo vamos á examinar, darán idea exacta del fin á que se dirige el R. P. Urráburu, antiguo profesor de la Universidad Gregoriana, esto es, resucitar en nuestra época la Filosofía escolástica. En este concepto su obra es monumento único en el presente siglo.

«Se da principio á cada cuestion con una lucha, por decirlo así, de ideas que muestran bien á las claras la libertad de opiniones concedida por la Santa Iglesia á la Filosofía cristiana. Se exponen los diversos sistemas con sinceridad, con todos sus pormenores y con riquísima abundancia de citas de numerosos autores, que esclarecen los diferentes aspectos, y determinan y fijan con más precision el punto controvertido: una ó más tesis presentan la solucion con lucidez. El autor, por regla general, es fidelísimo discípulo de Santo Tomás y de Suarez; pero no su eco simplemente. El P. Urráburu expone, afirma, prueba y sostiene como

verdadero maestro: tiene ideas y pensamientos propios, personales, fijos y profundamente arraigados.»

Nos haríamos interminables, si intentáramos copiar elogios y frases encomiásticas publicados sobre las *Institutiones* por otros muchos sabios extranjeros; creemos bastarán los arriba transcritos; pues no pretendemos analizar cada uno de los cuatro tomos hasta hoy publicados, ni ménos sus tratados en especial.

Verdadera gloria española es sin duda la Filosofía del modesto Jesuita, y tal vez en ninguna nacion sea ménos conocida que en España, tierra clásica de la Filosofía y Teología; si bien no han faltado periódicos y revistas que la han encomiado y han procurado propagarla. ¿Qué motiva tal desvío y poco aprecio de una obra monumental y grandiosa como la escrita por el P. Urráburu? Varias causas fáciles de adivinar, pero no las enumeramos; nos limitamos á indicar este abandono, y para evitarlo en parte y despertar el deseo de conocer el original, nos hemos animado á traducir el presente tratado sobre el *Origen de los seres vivientes*, tomado del primer tomo de la *Psicología*: y lo hemos preferido á otros por el interés de la materia.

La índole de esta obra, escrita expresamente en lenguaje fácil y sencillo, excluye ciertos adornos y giros, origen con frecuencia de confusiones y dudas; por eso en el original reina siempre cierta severidad y aun, si se quiere, cierta sequedad, que no extrañarán nuestros lectores.

En la traduccion se ha juzgado conveniente adaptarse al estilo y lenguaje del original, confiando que, no obstante su sencillez, la importancia é interés de las cuestiones harán agradable su lectura, por lo ménos á cuantos, no poseyendo la lengua del Lacio, estamos seguros que agradecerán nuestro trabajo.

